EMBORNAL

Revista Eletrônica da Associação Nacional de História / Seção Ceará.

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL: UNA PRAXIS GEOPOLITICA

Oscar Leonardo Quintero Velasquez*

Resumen

El presente artículo pretende exponer parte del desarrollo teórico de la geopolítica durante el siglo XIX y la influencia que esta tuvo durante los momentos previos y durante el desarrollo de la Primera Guerra Mundial. Estas teorías, que parten de procesos empíricos, van tomando forma desde la academia hasta finalmente alcanzar las esferas de lo político, guiando el actuar de diferentes gobiernos europeos. Ese actuar se verá reflejado en la Primera Guerra Mundial, en la cual se establecerán objetivos geopolíticos en los cuales se puede encontrar las ideas que fueron madurando en el siglo anterior. Para esto último se presentará un breve bosquejo de los intereses geopolíticos de Francia, Italia, el Imperio Ruso, el Imperio Alemán y el Imperio Austrohúngaro, los cuales se veían impulsados por diversos motivos, algunos como parte de un proceso aun inconcluso para la época.

Palabras Clave: Geopolítica, geografía, espacio, conflicto, Primera Guerra Mundial.

RESUMO

Este artigo pretende expor parte do desenvolvimento teórico da geopolítica durante o século XIX e a influência que isso teve nos momentos anteriores e durante o desenvolvimento da Primeira Guerra Mundial. Essas teorias, a partir de processos empíricos, tomam forma na academia até chegarem finalmente às esferas do político, orientando a ação de diferentes governos europeus. Esta ação será refletida na Primeira Guerra Mundial, na qual serão estabelecidos objetivos geopolíticos nos que se encontram as idéias que foram amadurecendo no século anterior. Para uma melhor definição dessa situação, será apresentado um breve resumo dos interesses geopolíticos da França, Itália, Império Russo, Império Alemão e Império Austro-Húngaro, que foram movidos por vários motivos, alguns como parte de um processo ainda inacabado na época.

Palavras chave: Geopolítica, geografia, espaço, conflito, Primeira Guerra Mundial.

* Ingeniero en Electrónica, Estudiante de Ciencia Política de la Universidad Surcolombiana. E-mail: oscarleonardoq@hotmail.com

Abstrac

This article aims to expose part of the theoretical development of geopolitics during the nineteenth century and the influence it had during the previous moments and during the First World War. These theories, which start from empirical processes, are taking shape from the academy to finally reach the spheres of the political, guiding the actions of different European governments. This action was reflected in the First World War, in which geopolitical aims will be established in which the ideas that were maturing in the previous century will be established. For the latter, a brief outline of the geopolitical interests of France, Italy, the Russian Empire, the German Empire and the Austro-Hungarian Empire will be presented, which were motivated by various reasons, some as part of a process still inconclusive at that time.

Key Words

Geopolitics, geography, space, conflict, First World War.

RECEBIDO: 21 de dezembro de 2016
AVALIADO: 28 de março de 2017

Introducción

Todo conflicto, más allá de las fronteras de un determinado Estado, está marcado por una estrategia que tiene en cuenta factores económicos, demográficos, geográficos, etc.; estos factores son importantes en el actuar, ya sea como condicionante de recursos, ya como retardante o acelerador en el desarrollo del conflicto. Es a partir de esto que no fueron pocos los militares, políticos e incluso profesores, quienes dedicaron parte de su tiempo y recursos, a escudriñar y tratar de deslumbrar el correcto actuar que debían realizar las tropas de un Estado y por lo tanto los líderes y comandantes de estas, quienes debían tener determinados conocimientos teóricos y prácticos.

Durante el siglo XIX, primero en el Reino de Prusia y luego en el Imperio Alemán, diferentes especialistas en geografía realizaron investigaciones profundizando en su área de estudio, además de la ejecución de un ejercicio de intersubjetividad al tener en cuenta los descubrimientos, nuevas teorías e hipótesis de otras áreas de estudio como lo son la biología, la antropología, la economía, etc., llegando a establecer las bases de lo que sería conocido como la *Geopolitik*. Es así que profesores como Georg Friedrich List, Dietrich Heinrich von Bülow, Karl Ritter y Friedrich Ratzel, adquirirán relevancia por sus postulados sobre el comportamiento de los Estados en el ámbito internacional, al tener en cuenta la geografía.

Estos postulados tendrán un gran impacto y aceptación en Estados imperiales como lo fue el alemán. El objetivo durante la primera mitad del silgo XIX por parte del Reino de Prusia, fue consolidarse y conformar un gran imperio en Europa Central, objetivo que se vio reforzado con los fundamentos expansionistas de los teóricos de la *Geopolitik*, que entre otras cosas, proponían reconfigurar las fronteras de todas las naciones europeas basándose en argumentos geográficos. No obstante, para entender el desarrollo de la Geopolítica, es importante tener presente que en el transcurso del siglo XIX, en Europa tendrá lugar un relativo periodo de paz desde finales de las Guerras Napoleónicas hasta el estallido de la Gran Guerra en 1914, solo perturbado por algunos conflictos como la Guerra de Crimea o la Guerra Franco – Prusiana, donde esta última confrontación será la única que tendrá un impacto relevante al ser la que terminará por dar forma al Imperio Alemán y consolidarlo como potencia europea.

Esa paz se verá finalmente perturbada en 1914 con el estallido de la Gran Guerra, la cual se conocerá después como Primera Guerra Mundial, la cual tendrá diferentes matices, pero principalmente unas causas, las cuales han sido opacadas por el romanticismo vengativo por la muerte del archiduque Francisco Fernando y su esposa Sofía, pero que en realidad tendrá propósitos expansionistas con un alto contenido hegemónico, respaldados por teorías geopolíticas. El historiador alemán Sebastián Heffner[1] culpará a Alemania de que este conflicto tuviera inicio, empezando por el cambio de políticas exteriores, cambio que se da a partir de la salida de Otto von Bismarck como canciller alemán. A lo anterior se debe añadir un concepto fundamental y justificante de los procesos expansionistas de los Estados que se debe tener presente, el *Lebensraum* o espacio vital, el cual fue planteado primero por Georg Friedrich List y luego impulsado por diferentes teóricos; este concepto se construirá durante la segunda mitad del siglo XIX y tendrá un impacto mucho mayor en los políticos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial pues avala toda conquista territorial "[…] para superar la amenaza de la escasez de recursos mediante la superpoblación, y la convicción de poseer el derecho y el poder de 'cultivar' las tierras insuficientemente aprovechadas por los pueblos menos hábiles y las 'razas inferiores' […]" (OSTERHAMMEL, 2015, p. 529).

El objetivo de este artículo es exponer de los intereses geopolíticos, así como su justificación, que desarrollaron los principales actores de la Primera Guerra Mundial a partir el siglo XIX y que buscaban llevar a término durante el conflicto. Pese a que la geopolítica también abarco las colonias, se ha dejado por fuera del presente documento menciones sobre estas; esto fue a propósito pues la intención era comprender las intenciones hegemónicas y continuistas de unificación, que se presentaron dentro del continente Europeo a propósito de la Gran Guerra.

[1] HAFFNER. Los Siete Pecados Capitales del Imperio Alemán en la Primera Guerra Mundial. 2006.

Teóricos de la Geopolítica del Siglo XIX

No han sido pocos los interesados en establecer una relación entre el espacio y la sociedad,

> […] las grandes culturas de la antigüedad se asentaron en áreas geográficas que les permitían desarrollarse adecuadamente; si el espacio geográfico les resultaba insuficiente para su supervivencia conquistaban otros territorios y los anexaban al original. Y desde luego lo defendían o también podían perderlo por la acción de otras culturas motivadas por las mismas causas […] (ROSALES, 2005, p. 15).

A partir de esto, se ha tratado de explicar y establecer algunas leyes que permitan vislumbrar el resultado de determinadas acciones de conflicto entre Estados. No obstante, el empirismo de los antiguos, especialmente de Heródoto y Estrabón, fue dando paso al diseño de postulados que después de siglos, establecieron las bases del estudio de la geografía, la cual empezó a ser un área de interés más constante con la llegada de los europeos al continente americano y con la circunnavegación del globo terrestre durante los siglos XV y XVI.

Pero será durante el siglo XIX que el estudio de la geografía inicie un proceso de construcción política representativo, especialmente para reyes y emperadores. Es así como se hace importante tener presente los aportes de los más destacados estudiosos de la geopolítica, cuyas principales ideas impulsaron a que monarcas iniciaran la búsqueda de nuevos territorios que anexarse. Uno de estos estudios fue el realizado por Greorg Friedrich List, economista y profesor alemán de ciencia política que emigró a los Estados Unidos, en donde comprendió la importancia "[…] del espacio como requisito previo de la grandeza nacional […]" (STRAUSZ, 1945, p. 28), sin embargo, entendió que uno de los problemas más grandes de su territorio natal era su falta de unidad, y es que, para el momento, toda Europa Central se encontraba fragmentada en pequeños principados, lo que había convertido a esta región en moneda de cambio en muchas confrontaciones bélicas en el pasado. List se convenció de que era a través de una unión económica lo que permitiría el surgimiento de una nación fuerte, con lo cual promovió una unión aduanera en todo en territorio alemán conocida como *zollverein*. Se reconoce aquí uno de los fundamentos de toda integración entre Estados, la economía.

List aseguraba que el progreso económico de la futura nación alemana "[…] necesitaba un territorio ampliado y de fronteras convenientes que abarca desde los mares del Norte y Báltico hasta los mares Negro y Adriático […]" (STRAUSZ, 1945, p. 30), con lo cual queda expuesto el interés por parte de List, de la existencia de puertos marítimos como mecanismo de desarrollo económico de un Estado – Nación y por lo tanto su unificación. Sin embargo, List realizó un hincapié bastante fuerte en el factor económico, resaltando la importancia de las costas marítimas en el desarrollo de la economía de una nación y por lo tanto, desatendió otros factores

geográficos que militares como Dietrich Heinrich von Bülow, tendrían presente al momento de plantear sus postulados.

En la obra de Von Bülow, este "[…] desarrolla la teoría de la estrategia política como distinta de la estrategia militar y se esboza un orden europeo basado en consideraciones geográficas […]" (STRAUSZ, 1945, p. 34), algo totalmente llamativo para los diferentes principados y reinos del centro de Europa del siglo XIX, los cuales estaban interesados en poder integrarse en un solo Estado. Es así como esas consideraciones geográficas pasan a ser la principal característica de las fronteras, ahora fronteras naturales, mares, ríos, montes, etc., las cuales se presentan como "[…] obstáculos […] al intercambio social […]" (STRAUSZ, 1945, p. 34), sentencia que analizada en profundidad, puede emplearse para justificar comportamientos xenófobos.

Respecto a las relaciones internacionales, Von Bülow aseguraba que estas eran del orden geopolítico, una idea bastante realista si se tiene en cuenta que "[…] en una Europa en perfecto equilibro […], las tendencias expansionistas quedarían contenidas, pues todos los Estados disfrutarían de la ventaja de las fronteras naturales. En este orden europeo de autorregulación, los conflictos cesarían al desvanecerse la oportunidad de la azarosa conquista […]" (STRAUSZ, 1945, p. 39), sin embargo, este teórico alemán no tenía en cuenta los avances tecnológicos, que aplicados a la industria militar, terminarían por suprimir cualquier frontera, por muy infranqueable que fuera considerara.

Hasta el momento solo se han considerado factores inertes que explicaban el comportamiento geopolítico de los Estados, no obstante, el estudio de la biología durante el siglo XIX terminaría por ampliar el espectro de observación geopolítica y ayudaría a entender y plantear nuevos postulados geopolíticos, especialmente con la formulación de la Teoría de la Evolución y la Selección Natural en 1858. Es así como el geógrafo alemán, Karl Ritter quien recibió una gran influencia de la biología, tomó elementos de esta área del conocimiento para plantear sus teorías, las cuales se exponen es sus textos, en donde asegura que

> […] los movimientos humanos y la historia de las naciones están profundamente influidos por la topografía y el clima y que el elemento histórico de la geografía representa la variedad de funciones realizadas por la misma región natural en diferentes épocas de la civilización […] (STRAUSZ, 1945, p. 41).

Ante esto, Ritter puso de manifiesto la importancia de fenómenos externos a la acción de los hombres, que debían ser considerados al momento de realizar determinada acción, ya sea militar, económica y política.

De igual forma, Ritter consideró el Estado como una entidad biológica, teoría fundamentada por los postulados de Charles Darwin y por lo tanto "[…] la expansión territorial […] como una ley natural […]" (STRAUSZ, 1945, p. 43), terminó por justificar la supremacía del más fuerte, en este caso, el Estado mejor armado y en mejores condiciones de atacar y/o defenderse de otro(s). Lamentablemente, la tergiversación de las teorías de Ritter, dio origen a planteamientos intransigentes, que incluían el exterminio de comunidades minoritarias (débiles a criterio de quienes proponían tal proceder) y que alimentaron el desarrollo de una maquinaria psicológica racista que pretendía el establecimiento de una nación de única raza o 'raza superior'.

Para finales del siglo XIX, la importancia de los elementos geográficos y por lo tanto de la geopolítica en el actuar de los Estados, había adquirido una relevancia mucho mayor; diferentes académicos iniciaron un proceso de postulación de teorías que pudieron no ser aceptadas o, como en el caso de Friedrich Ratzel, trascender el ámbito académico y llegar directamente a la esfera de lo político. Los aportes de Ratzel a la geopolítica se pueden entender en el conocimiento de las leyes que este postula y que Robert Strausz[2] enumera:

1. El espacio de los Estados aumenta con el crecimiento de la cultura.
2. El crecimiento de los Estados presenta otros síntomas de desarrollo: ideas, producción comercial, actividad misionera.
3. El crecimiento de los Estados procede por la amalgamación y propagación de unidades menores.
4. La frontera es el órgano periférico del Estado y, como tal, la prueba del crecimiento es la fuerza y los cambios de ese organismo.
5. En su crecimiento, el Estado tiende a incluir secciones políticamente valiosas: líneas de costa, cuencas de rio, llanuras, regiones ricas en recursos.
6. El principal impulso para el crecimiento territorial llega al Estado primitivo desde fuera, de una civilización superior.
7. La orientación general hacia la amalgamación transmite la tendencia de crecimiento territorial de Estado a Estado y aumenta esta tendencia en el proceso de transición.

Las leyes de Ratzel fueron el resultado de un concienzudo estudio histórico de los Estados, desde su nacimiento y apogeo, hasta su destrucción. Pone en relieve como el Estado decadente es absorbido por uno más fuerte, con lo que cualquier Estado que se sintiera en condiciones de ejercer una fuerte influencia sobre otro, terminaría por asimilarlo. Este proceso es constante y se realizará hasta el momento en que solo un Estado sea el que domine toda la región o continente, una completa justificación del "[…] espíritu de la conquista imperialista, la edificación del poder […]" (STRAUSZ, 1945, p. 50).

[2] STRAUSZ. Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder. 1945.

Las ideas de Ratzel terminaron por llegar a oídos del emperador alemán Wilhelm II quien las entendió como un respaldo histórico/teórico a actuar en busca de la gloria a través de las conquistas territoriales. En su impulso, el emperador terminó por apartar al canciller Otto von Bismarck, por considerarlo débil en el propósito de construir una 'Gran Alemania', acción que tendrá graves consecuencias en materia de relaciones internacionales para el Imperio Alemán, al no contar con otro político a la altura y con la experiencia de Bismarck. Una de esas consecuencias será la destrucción de la alianza que el Imperio Alemán tenía con el Imperio Ruso y que al estudiar los momentos previos a la Primera Guerra Mundial es un punto de vital importancia.

Ante todas las voces que abogaban por un expansionismo alemán, Bismarck trató de ser un personaje sensato y renunciar a tales ideas, al considerar que el pangermanismo "[…] racionalizado por una teoría de crecimiento nacional ilimitado, acabaría asustando a todas las otras naciones europeas y haciéndolas entrar en una combinación contra Alemania […]" (STRAUSZ, 1945, p. 51). En su visión Bismarck preveía las consecuencias de aplicar el expansionismo teniendo como vecinos a enemigos tan fuertes y, aunque Alemania demostró estar a la altura de luchar en varios frentes contra rivales de alto nivel, esto no podría ser soportado por mucho tiempo, si se tiene en cuenta la casi autonomía del Reino Unido, que podía ser abastecido por mar y mucho menos si se pensaba en Estados Unidos como un enemigo más.

La anterior postura de Bismarck acarreó su relevo político, sus ideas de unas fronteras estables y de una no intromisión en conflictos más allá de los límites de Alemania, no eran compatibles con las del emperador Wilhelm II; Bismarck creía en "[…] una política de contenerse […]" (STRAUSZ, 1945, p. 52), y por lo tanto en sus ideas, la geopolítica del Imperio Alemán, consistía en acrecentar la industria y la cultura germánica dentro del territorio obtenido, sin codiciar o pretender conquistar regiones, que podrían ser hostiles a un gobierno alemán y por lo tanto convertirse en un foco de conflicto. Para el historiador alemán, Sebastián Haffner, "[…] bajo el mandato de Bismarck e incluso en los primeros años transcurridos tras su retirada, la política alemana había sido totalmente pacífica y Europa había disfrutado de esa paz […]" (2006, p. 12), con lo cual, el canciller de hierro, quien fuera el gestor de la formación del Imperio Alemán promoviendo tres conflictos con Estados vecinos, fue, después de 1871, un promotor de la estabilidad geopolítica dentro de Europa.

Con el cambio de siglo, algunos académicos intentaron volver a los factores económicos, tal fue el caso de Friedrich Naumann que al igual que List, pensó en los espacios geográficos en términos económicos, esto es, en un sentido productivo. En su mapa de Europa, el centro debía estar regido bajo un gobierno germánico, que podía estar compartido entre Prusia y Austria, pero

preferiblemente bajo el control de uno solo; al combinar ideas políticas y económicas, Naumann recibió el apoyo tanto de los conservadores que abogaban por un dominio germánico, como de los liberales que pretendían ampliar su esfera de influencia económica y por lo tanto un gran imperio central podría ser beneficioso al poder satisfacer sus intereses económicos.

En cuanto a los territorios, Naumann "[…] subordinó las cuestiones lingüísticas y culturales y la futura forma de gobierno de la Europa Central al factor geográfico […]" (STRAUSZ, 1945, p. 55), resaltando la importancia de un Estado fuerte que termine por asimilar a Estados más pequeños a través de la imposición cultural, tarea que se debe realizar desde los centros educativos. A partir de lo anterior la geopolítica también aglutinará elementos culturales que darán forma a ideas del orden de la transformación cultural en términos geográficos, es decir, la geografía como elemento creador de costumbres y hábitos culturales.

No obstante, aún quedaba por profesionalizar la geopolítica y conformarse como una rama independiente de la geografía. Rudolf Kjellen fue un geógrafo sueco pangermanista quien acuñó el término de *Geopolitik*, el cual definió como "[…] la ciencia que concibe el Estado como un organismo geográfico o como un fenómeno en el espacio […]" (KJELLEN citado por STRAUSZ, 1945, p. 61 - 62). A partir de esto, es posible entender el Estado como un individuo que nace, crece y muere; no obstante, el buen crecimiento y desarrollo está condicionado por el correcto conocimiento del espacio que posee y rodea al individuo (Estado), indispensable si se desea establecer algún tipo de relación con un Estado vecino o si se tiene intenciones de adquirir un nuevo territorio. También se puede inferir que la muerte de los Estados está dada por una enfermedad que se hace notable en la decadencia, especialmente en el ámbito cultural, es decir, cuando un agente externo ingresa dentro del Estado, haciéndolo perder sus cualidades intrínsecas, transformándolas o remplazándolas por otras ajenas al desarrollo histórico y cultural del primer Estado.

De igual forma Kjellen asumía que "[…] el Estado como un ser supraindividual, se halla dominado por dos influencias principales que son el medio geográfico y la raza que lo ocupa […]" (ROSALES, 2005, p. 15), estableciendo la base de la correspondencia étnico-territorial de los Estados, relación que también será empleada en la ejecución de políticas xenófobas. No obstante, estas ideas contribuirán a la formación de la antropogeografía o geografía humana, que ya había iniciado Friedrich Ratzel, dando por terminado el periodo de la Geopolítica anterior a la Gran Guerra, en el cual ya han sido puestas las piezas que la formarán: economía, demografía, biología y cultura.

Intereses Expansionistas Durante la Primera Guerra Mundial

En esta parte se tendrán en cuenta los intereses territoriales principalmente de cinco Estados europeos: Francia, Italia, el Imperio Ruso, el Imperio Alemán y el Imperio Austrohúngaro. Estos intereses estaban marcados por cuestiones revanchistas como era el caso de Francia, o por ampliar su esfera de influencia como pretendía hacerlo el Imperio Alemán. En un punto medio entre este tipo de intereses se encuentra el caso de Italia, que pretendía culminar su unificación absorbiendo los últimos territorios italohablantes que se encontraban en sus fronteras y que pertenecían principalmente al Imperio Austrohúngaro; igual argumento emplearía la Alemania Nacionalsocialista en la década de 1930 al anexarse Austria primero y los Sudetes después.

También se debe tener presente lo acontecido durante el Congreso de Viena y sus consecuencias geográficas en Europa, principalmente en el caso Alemán y la configuración de Europa Central. Durante este Congreso, se determinó como se debían organizar los principados, reinos y ciudades estado alemanas, teniendo en mente la posibilidad de crear un contrapeso en caso de que se repitiera lo acontecido con Napoleón y Francia, esto es, que desde este último Estado se iniciara un ataque hacia el resto de Europa. Por lo anterior, se pensó en "[…] crear un equilibrio general de poder en Europa sobre la base de una zona central fortalecida […]" (TORRE del RIO, 2015, p. 76), la cual se disputaría entre Austria y Prusia, en donde este último ternaria por configurar y establecer el Imperio Alemán.

Continuando con los intereses territoriales de los Estados europeos, para poder entender el caso francés, es imperativo mencionar la Guerra Franco – Prusiana (1870 – 1871), en cuyo resultado se encuentra la derrota francesa a manos de la coalición de reinos y principados alemanes bajo la dirección del Reino de Prusia; como parte de los acuerdo de paz, Francia tuvo que ceder las provincias de Alsacia y Lorena en la frontera oriental al el recién formado Imperio Alemán. La pérdida de estas provincias altamente industrializadas, generaría un fuerte sentimiento revanchista contra los alemanes que incluso podría acercarse al odio. Durante más de 40 años líderes políticos franceses como Raymond Poincaré y Georges Clemenceau, fueron detractores de todo aquel que profesara un sentimiento pacifista frente a cada tensión generada con los alemanes. El inicio de la Primera Guerra Mundial fue para este tipo de políticos, la oportunidad perfecta para devolver el golpe, además,

> […] en la opinión pública, desde 1915, se habían expresado dos reivindicaciones: la cuenca hullera del Sarre, de la cual tenía una gran necesidad la industria metalúrgica francesa y la 'neutralización', acaso incluso anexión, de todos los territorios alemanes a la orilla izquierda del Rhin […] (RENOUVIN, 1990, p. 358)

Más adelante, Pierre Renouvin asegura que voces en el gobierno francés especulaban sobre la posibilidad de crear un Estado entre Francia y lo que quedara del Imperio Alemán, con el propósito de que sirviera de tapón en caso de un conflicto futuro.

Estos deseos franceses por apoderarse de toda la cuenca del Ruhr, no está pensada solo en términos de venganza, es comprensible el hecho de obtener esta región por su alto grado de industrialización, pues es allí donde se encontraban las más importantes minas de hierro y carbón, indispensables en la consecución del acero, el cual impulsaría el desarrollo tecnológico y armamentístico del país. Al finalizar la guerra, Francia obtuvo la devolución de las provincias de Alsacia y Lorena, pero solo pudo ocupar, de forma temporal, la cuenca del Ruhr como parte de un acuerdo de compensación económica, es decir, estaría bajo ocupación francesa hasta que la deuda por daños fuese saldada.

Similar a Francia, los intereses geopolíticos italianos deben rastrearse hasta mediados del siglo XIX. Al término de la unificación italiana a finales de la década de 1860, los líderes italianos consideraban que la tarea aún no estaba completa y que existían territorios de habla y cultura italiana que debían hacer parte del recién formado Reino de Italia, en concreto se hablaba de la Provincia de Trento, la Provincia de Trieste y la costa Dálmata en el mar Adriático. Sin embargo, durante la reunión ocurrida al término de la Primera Guerra Mundial entre el primer ministro francés Ribot, el primer ministro Británico Lloyd George y el ministro de Asuntos Exteriores de Italia, Sonnonio, con el representante del Imperio Austrohúngaro el príncipe Sixto de Borbón - Parma, este último se negaba entregar a Italia las regiones que reclamaba. La razón para esta actitud era que Italia había sido derrotada por el Imperio Austrohúngaro, así que no había ganado nada.

Para entender los objetivos territoriales del Reino de Italia, es importante tener presente el Tratado de Londres, por el cual los Aliados prometieron diferentes territorios del Imperio Austrohúngaro a Italia; no obstante, de los reclamos sobre la costa Dálmata, Italia solo recibió algunas de sus islas, lo anterior se debe a la oposición por parte del presidente Wilson, quien aceptada que "[…] los italianos tendrían que recibir solo territorios étnicamente italianos […]" (STEVENSON, 2014, p. 660), aun así miles de austriacos, eslovenos y croatas entraron a formar parte del Reino de Italia. Finalmente, el otro territorio que le fue asignado a Italia fueron las islas del Dodecaneso en la costa suroriental de Turquía, esto como parte de ofrecer una influencia a Italia en los asuntos de Asia Menor. No obstante, esto debe entenderse como un pequeño premio por participar en la guerra, pues franceses e ingleses no tenían intención de aceptar una injerencia mayor por parte de otro Estado en los asuntos del Medio Oriente.

Sin embargo, existía una potencia mucho mayor que tenía un propósito expansionista en tierras orientales. El Imperio Ruso, al momento de iniciar la Gran Guerra, era el imperio de mayor extensión continental de Europa, sin embargo, esta característica no le impidió tener objetivos anexionistas y hegemónicos dentro del continente, especialmente en los Balcanes y los Cárpatos. Es en estas regiones donde pretendía hacer sentir su poderío sobre los Imperios Centrales; en los Balcanes, Rusia se sentía el garante de la independencia de los estados eslavos y por lo tanto no aceptaba la intervención del Imperio Austrohúngaro en esta región, no obstante, no impidió que en 1908 este último se anexionara Bosnia – Herzegovina, esto como parte de un acuerdo entre rusos y austrohúngaros en donde los últimos respaldarían las demandas rusas en los estrechos de Turquía. En los Cárpatos y la llanura del Vístula, los rusos pretendían formar un Estado Polaco con territorios de los imperios Alemán y Austrohúngaro, sin embargo, este nuevo Estado no tendría una independencia clara, pues estaría bajo la esfera de influencia del Imperio Ruso.

Pese a lo anterior, un objetivo adicional, pero no menos importante, es lo referente a la región de los estrechos, el cual se vio avivado por la entrada de Turquía al conflicto al lado de las Potencias Centrales. Lo anterior se debe en parte a que, "[…] combatir al lado del Occidente liberal contra las conservadoras Potencias Centrales había constituido un verdadero problema para un sector de la derecha rusa, pero una cruzada contra el ancestral enemigo musulmán resultaba más aceptable […]" (STEVENSON, 2014, p. 213); esto permitió alentar el espíritu bélico ruso, al enfocarse en el enemigo del sur. Sin embargo, no se presentó un enfrentamiento constante entre rusos y turcos, en donde estos últimos se ocuparon de luchar contra las tropas colonialistas de Gran Bretaña y Francia. El Imperio Ruso terminaría por hacer una petición formal a Francia y Gran Bretaña la cual consistía en poder anexionarse Constantinopla, la costa europea de los Estrechos turcos y el litoral asiático del Bósforo al terminar la guerra; esta petición fue entendida por los Aliados como un exceso a "[…] las necesidades implícitas de la seguridad marítima y violaba el principio de autodeterminación, además de sentar las bases de una presencia naval rusa en el Mediterráneo […]" (STEVENSON, 2014, p. 214). Finalmente el Imperio Ruso no pudo ver cumplido sus objetivos expansionistas debido a la Revolución Bolchevique en 1917 y cuyo gobierno firmó la paz por separado con las Potencias Centrales.

En el caso de los Imperios Centrales los intereses expansionistas de estos pueden enmarcarse en la intención que tenían de transformarse en Estados hegemónicos: Alemania en el centro y norte de Europa y Austriahungría en los Balcanes. Lo anterior puede deducirse cuando el historiador Pierre Renouvin aseguraba que "[…] la opinión pública alemana, en su conjunto, no admite que Bélgica, después de la guerra permanezca independiente […]" (1990, p. 355); de

esta forma se iniciaba la justificación por la cual el Imperio Alemán pretendía anexarse Bélgica, la cual era considerada como punto estratégico en la defensa contra Gran Bretaña, dándole al Imperio Alemán una posición fortalecida en el Mar del Norte. Para poder facilitar la anterior tarea, los alemanes ya tenían sobre la mesa la herramienta a emplear para tal propósito, la cual consistía en aprovechar,

> […] la disputa lingüística entre flamencos y valones, las diferencias de mentalidad que existen entre las dos partes de la nación, la orientación política divergente de estos grupos étnicos, de los que uno es el sostén del partido conservador y católico y el otro la ciudadela del partido liberal, han provocado desde antes de la guerra una latente irritación […] (RENOUVIN, 1990, p. 355).

Es importante recordar que Bélgica obtuvo su independencia de los Países Bajos (Neerland) en 1830, sin embargo, su territorio quedo integrado por dos etnias culturalmente muy diferentes, los Flamencos al norte y los Valones al sur, los primeros con raíces germanas y los segundos con una cultura principalmente francesa. Esta diferencia pretendía ser aprovechada para poder ejercer un control efectivo alemán, quienes entendieron que Bélgica debería hacer parte del Imperio por su ubicación estratégica en el Canal de la Mancha. El otro objetivo menor en la frontera oriental consistía en establecer un control sobre los Países Bajos, que, rodeado por el Imperio Alemán, podría terminar convirtiéndose en un Estado satélite de este último.

En la frontera oriental, los alemanes tenían un ambicioso plan de expansión que estuvo a punto de realizarse. Después de la Revolución Bolchevique en octubre de 1917 y con la llegada al poder en Rusia del Partido Bolchevique, estos hacen un acercamiento a las Potencias Centrales solicitando la paz. Es así como el 3 de marzo de 1918 se firma el Tratado de Brest – Litovsk, en el cual Rusia se rinde oficialmente y entre las condiciones se encuentran algunos cambios territoriales. Aunque al principio de las negociaciones se hablaba de no anexionar territorios, los alemanes lograron extender la frontera oriental, abarcando los actuales territorios de Lituania, Letonia, Estonia, Polonia, Bielorrusia e incluso Ucrania; es de aclarar que parte de estos territorios se encontraban ocupados por tropas alemanas y austriacas desde 1915. Para el caso de Lituania, Letonia y Estonia, se justificaba su anexión bajo argumentos de índole nacionalista, pues existía población alemana, aunque era minoría; es interesante saber que el general Paul von Hindenburg ya pensaba en el control de estas regiones bajo el pretexto de emplearlas "[…] como campo de maniobras para su flanco izquierdo durante la próxima guerra […]" (STEVENSON, 2014, p. 510), y es que Hindenburg nunca se confió de una Rusia Bolchevique.

Con respecto a los territorios de Polonia, Bielorrusia y Ucrania, se habló de una posible independencia de estos, pero bajo la influencia principalmente del Imperio Alemán, así como del Imperio Austrohúngaro. Estos territorios tendrían el propósito de servir de Estados tapón entre

Rusia y el resto de Europa, en la eventualidad de desatarse un conflicto con oriente y, para el caso puntual de Ucrania, abastecer de cereales a las Potencias Centrales.

Finalmente el objetivo geopolítico del Imperio Austrohúngaro, como se mencionó más arriba, consistía en ser el Estado hegemónico en la Península Balcánica. Desde mediados del siglo XIX el Imperio Austriaco primero y Austrohúngaro después, inicio un proceso de expansión en la Península Balcánica a medida que el Imperio Turco se retiraba de Europa. Esto llevó a que en 1908 se anexaran la región conocida como Bosnia-Herzegovina, recién independizada de los turcos, lo cual fue entendido como una provocación por parte de Serbia, Estado que deseaba crear y liderar un Estado balcánico de carácter eslavo, con lo cual se entendía que su principal aliado era el Imperio Ruso. Sin embargo, esta alianza no fue impedimento para que los austriacos consideraran incluso anexarse el territorio de Serbia y manejar como Estados satélites a Rumania y Bulgaria.

Este objetivo hegemónico del Imperio Austrohúngaro puede entenderse como el verdadero detonante del conflicto, que arrastraría a gran parte de Europa por algo más de 4 años, a los desastres de la guerra. No obstante, uno de los obstáculos más importantes que encontrará la corona dual en su propósito será de índole cultural, y es que el Imperio Austrohúngaro era el Estado multicultural por excelencia, dentro del cual se integraban diferentes etnias con lenguas diferentes así como costumbres e incluso religiones diferentes, pero con el agravante de no poseer una representación en el gobierno central.

Otros objetivos de menor índole estratégica y geopolítica, consistían en primer lugar, en el interés, al igual que el Imperio Alemán, en establecer nuevos Estados en la frontera con Rusia, que funcionaran como tapón, ante un posible conflicto en el futuro. Esto se pretendía, en la medida en que Rusia siempre se sintió como el Estado garante de los derechos de los Estados eslavos balcánicos, además de pretender una salida al mar Mediterráneo, situación que se expuso más arriba y que los Estados aliados impidieron. Por último se encontraba la situación con respecto al Reino de Italia, el cual, después de su unificación se anexionó territorios como Lombardía y Venecia, que pertenecían al Imperio Austrohúngaro y que este último quería recuperar.

Conclusiones

Es importante comprender que la formación de la *Geopolitk,* como una área de estudio de las relaciones internacionales, se da en un periodo dominado por el Realismo (siglo XIX), y por lo tanto soportado por hechos históricos, los cuales eran entendidos como las experiencias sobre las cuales se soportaban los argumentos, algo totalmente válido, pero que el avance tecnológico de los medios de comunicación anulará de muchas formas, empezando por el impulso dado a la globalización, la cual desempeñará un papel importante en el desarrollo de teorías liberales abogando por una integración entre Estados, dejando de lado las ideas de conquista, las cuales tendrán su último gran momento durante la Segunda Guerra Mundial.

Es notable apreciar que, pese a que las teorías de la Geopolítica fueron un producto desarrollado casi por completo por teóricos alemanes, esto no fue impedimento para que otros Estados las asimilaran y pusieran en práctica en los objetivos de guerra que desarrollarían durante la Primera Guerra Mundial. Lo anterior demuestra que, la convergencia de ciencias como la biología, economía, demografía y geografía en una teoría que explicara el comportamiento de los Estados en sus relaciones internacionales, no resultaba errada, sin embargo, es importante entender el Realismo que se despliega en los estudios de la Geopolítica, que se explicó en el presente documento.

Los objetivos geopolíticos durante la Primera Guerra Mundial que tuvieron Estados como Italia, Francia y el Imperio Alemán, en parte tenían un carácter nacionalista, que se puede constatar en el intento por aglutinar dentro en un mismo territorio, unificado bajo un mismo gobierno, a todos los culturalmente identificados como italianos, franceses y alemanes. Esto puede entenderse como parcialmente valido por muchas razones; una de estas concierne con el tiempo transcurrido en la convivencia en otros Estados en las fronteras de los mismos, lo que hacía que muchas personas tuvieran la oportunidad de relacionarse y en algunos casos asimilar costumbres e idioma propios de la región que habitaban. No obstante, estos Estados aplicaban el principio Naumann, quien subordinaba ese tipo de condiciones (culturales) al gobierno central como el mecanismo idóneo para consolidarse; es claro que tal forma de actuar no es efectiva, el ejemplo de esto es el Imperio Austrohúngaro, cuyo gobierno central tuvo que lidiar con revoluciones y conflictos de índole nacionalista dentro de su territorio.

Las intenciones expansionistas del Imperio Alemán, están justificadas por la ideas de Ritter y Ratzel sobre un Estado en constante expansión por su supervivencia; los líderes políticos alemanes, en cabeza del káiser Wilhelm II, consideraban la cultura alemana como la única capaz de asegurar la supervivencia de Europa y por lo tanto, era lógico que el imperio extendiera sus

fronteras, y posiblemente este proceso no terminaría con una victoria en la Gran Guerra pues, así como Hindenburg, los mariscales de campo alemán eran conscientes de que esa no sería la última guerra que enfrentarían. Este tipo de ideas eran las que no concebían un Estado neutral y satisfecho con sus territorios, tal como Bismarck esperaba que sucediera y que ocasionara su separación del gobierno.

Las ideas de conocer el entorno (territorio) que rodea a los Estados que se desprenden de los postulados de Kjellen, se aplicaron son bastante facilidad, no así a los habitantes de los mismos. Esta situación se repetirá en la Segunda Guerra Mundial con la conformación de grupos de partisanos que terminaran por realizar escaramuzas a los ejércitos invasores, ocasionando pérdidas humanas y materiales, además de valioso tiempo. Sin embargo, un intento por reconocer las diferencias étnicas, fue la idea de aceptar la independencia de los polacos, rutenios y ucranianos por parte de los alemanes durante la Primera Guerra Mundial, aclarando que los nuevos Estados estarían bajo la influencia de Berlín.

Bibliografía

HAFFNER, Sebastián. *Los Siete Pecados Capitales del Imperio Alemán en la Primera Guerra Mundial*. Destino. Barcelona: 2006.

OSTERHAMMEL, J. *La Transformación del Mundo. Una historia global del siglo XIX.* Critica. Barcelona: 2015.

RENOUVIN, Pierre. *La Crisis Europea y la Primera Guerra Mundial (1904 - 1918).* Akal. Madrid: 1990.

ROSALES, Gustavo. *Geopolítica y Geoestratégica. Liderazgo y Poder*. Universidad Militar Nueva Granada. Bogotá: 2005.

STEVENSON, D. *1914 – 1918. Historia de la Primera Guerra Mundial.* Segunda Edición. Debate. Barcelona: 2014.

STRAUSZ, Robert. *Geopolítica. La lucha por el espacio y el poder*. Editorial Hermes. México: 1945.

TORRE del RIO, Rosario. *El Congreso de Viena (1814 - 1815)*. Catarata. Madrid: 2015.